



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	002: INVESTIGACIÓN
CAJA	004
EXP.	197
DOC	0001
FOJAS	8
FECHA (S)	1997

PALABRAS EN LA PRESENTACION DEL PRIMER VOLUMEN SOBRE LA
PINTURA MURAL PREHISPANICA EN MEXICO

1

Dra. Beatriz de la Fuente.

Voy a leer, con escasas modificaciones, las palabras dichas en la primera presentación de este libro, el día 12 de noviembre de 1996 en el Auditorio Simón Bolívar de nuestro magno edificio de San Ildefonso.

"Oyeme con los ojos, ya que están tan distantes los oídos", pide Sor Juana en letras muy hermosas. Y si traigo a cuento a nuestra poetisa mayor, es porque este "oír con los ojos" es lo que nos pide el arte pictórico. Más aún: nos exige que la mirada sea la primera función del entendimiento.

Pero, ¿qué pasa cuando el objeto de estudio está "tan distante", separado varios siglos de nosotros e interpuestos los procesos históricos más complejos? El arte del México antiguo abarca un periodo muy dilatado -unos tres mil años- y ese solo dato lo hace un territorio poblado de sorpresas y de incógnitas.

"El arte sobrevive a las sociedades que lo crean. Es la cresta visible de ese iceberg que es cada civilización hundida", dice otro poeta, Octavio Paz. Para conocer y comprender esa pequeña porción que se nos presenta de una civilización extinta, y vislumbrar lo que ya no podemos ver (esto es: para entender a esas culturas en su conjunto), tenemos que echar mano de la imaginación y del rigor, de la intuición y del empeñamiento.

Hace ^{más de} cerca de siete años, con un grupo de colegas decidimos² embarcarnos en el proyecto de estudiar la pintura mural prehispánica en México. Proveníamos de las más diversas disciplinas, pero nos unía la pasión por nuestro pasado y el interés por una manifestación estética que entre los mesoamericanos alcanzó logros notables.

El volumen que hoy presentamos es fruto, pues, de una tarea de equipo ardua, que incluyó largas y a veces cansadas sesiones de discusión académica -muy vivas y muy estimulantes, por otra parte-, que se dieron todas en un ambiente de fraternidad y generosidad intelectual admirable.

Quiero, en primer lugar, agradecer a quienes integraron el equipo inicial de este proyecto, que tuve el placer de dirigir: Jorge Angulo, Alfonso Arellano, Rubén Cabrera, Daniel Flores, Jesús Galindo, Sonia Lombardo, Diana Magaloni, Lourdes Navarajo, Arturo Pascual, Gerardo Ramírez, María Elena Ruiz Gallut, Leticia Staines, María Teresa Uriarte y Francisco Villaseñor. Gracias a todos y a quienes se han unido más adelante: Ricardo Alvarado, Ma. de Jesús Chávez, Bernd Fahsmel, Tatiana Falcón, Carlos Figueroa y Teresa del Rocío González.

Gracias en especial a Arturo Pascual y Leticia Staines, quienes compartieron conmigo la no siempre amable carga de la titularidad. Por supuesto no puedo olvidar a Jaime

Salcido y a Danilo Ongay, a cuyo profesionalismo debemos la³ cuidadosa edición de este libro.

entonces La realización del proyecto tiene una deuda especial con el rector José Sarukhán, quien desde el principio lo vio con simpatía y nos prodigó todos los apoyos necesarios y ~~tuvo tiempo aun de escribir las palabras de presentación. Gracias, señor Rector por todo ello, y también por acompañarnos el día de hoy.~~

Pero los agradecimientos no acaban aquí. El libro le debe mucho a instituciones y personas, sin ayuda de los cuales no habría sido el mismo. Quiero agradecer *en primer lugar* al Instituto de Investigaciones Estéticas y a su directora, la maestra Rita Eder, por su apoyo invaluable en esta empresa compartida. También a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, a cargo *entonces* del doctor José Luis Boldú Olaizola, por todas las facilidades y el apoyo económico que se dio al proyecto, *así como al Dr. Humberto Muñoz García, Coordinador de Humanidades, quien refirió al Proyecto en la fase final de la publicación de este volumen.* Finalmente, al Instituto Nacional de Antropología e Historia y a su directora, la licenciada Teresa Franco y González Salas, porque el convenio que firmó el INAH con el Instituto de Investigaciones Estéticas posibilitó buena parte del registro fotográfico de los murales ~~in situ~~ *in situ* y en museos. Con esto, claro está, extiendo mi gratitud al licenciado Rafael Tovar y de Teresa, director del Consejo Nacional para

la Cultura y las Artes, institución de la que es parte el⁴
propio INAH.

Mil gracias a todos.

~~a 12 de noviembre de 1996~~

con base en las líneas antes dichas

Como ustedes podían apreciar estos
libros son el trabajo ^{conjunto} de investigadores y
estudiosos mexicanos, gracias al cumulo
esqueros, gracias al apoyo decidido de la
UNAM, muestran al país y al mundo
interesado, una faceta poco conocida del
México Antiguo: la fue efímera,
el arte iluminado de los murales teotihuacanos.

La presencia de
Agradecemos a la Directora de mi Instituto
Artes Rita Edec, de mis colegas, compañeros
queridos, y de todos los que de distintos rindos
han colaborado en la culminación de
la primera fase de nuestro compromiso: rescatar
y estudiar las experiencias precolombinas
mostradas en sus murales.

Gracias por su asistencia a este acto

a 6 de mayo de 1997

PALABRAS EN LA PRESENTACIÓN DEL PRIMER VOLUMEN SOBRE LA
PINTURA MURAL PREHISPANICA EN MÉXICO

Dra. Beatriz de la Fuente

Voy a leer, con escasas modificaciones, las palabras dichas en la primera presentación de estos libros el día 12 de noviembre de 1996 en el Auditorio Simón Bolívar de nuestro magno edificio de San Ildefonso.

“Óyeme con los ojos, ya que están tan distantes los oídos”, pide Sor Juana en liras muy hermosas. Y si traigo a cuento a nuestra poetisa mayor, es porque este “oír con los ojos” es lo que nos pide el arte pictórico. Más aún: nos exige que la mirada sea la primera función del entendimiento.

Pero ¿qué pasa cuando el objeto de estudio está “tan distante”, separado varios siglos de nosotros e interpuestos los procesos históricos más complejos? El arte del México antiguo abarca un periodo muy dilatado -unos tres mil años y ese solo dato lo hace un territorio poblado de sorpresas y de incógnitas.

“El arte sobrevive a las sociedades que lo crean. Es la cresta visible de ese iceberg que es cada civilización hundida”, dice otro poeta, Octavio Paz. Para conocer y comprender esa pequeña porción que se nos presenta de una

civilización extinta, y vislumbrar lo que ya no podemos ver (esto es: para entender a esas culturas en su conjunto), tenemos que echar mano de la imaginación y del rigor, de la intuición y del empeñamiento.

Hace más de siete años, con un grupo de colegas decidimos embarcarnos en el proyecto de estudiar la pintura mural prehispánica en México. Proveníamos de las más diversas disciplinas, pero nos unía la pasión por nuestro pasado y el interés por una manifestación estética que entre los mesoamericanos alcanzó logros notables.

El volumen que hoy presentamos es fruto, pues, de una tarea de equipo ardua, que incluyó largas y a veces cansadas sesiones de discusión académica -muy vivas y muy estimulantes, por otra -, que se dieron todas en un ambiente de fraternidad y generosidad intelectual admirable.

Quiero, en primer lugar, agradecer a quienes integraron el equipo inicial de este proyecto, que tuve el placer de dirigir: Jorge Angulo, Alfonso Arellano, Rubén Cabrera, Daniel Flores, Jesús Galindo, Sonia Lombardo, Diana Magaloni, Lourdes Navarajo, Arturo Pascual, Gerardo Ramírez, María Elena Ruiz Gallut, Leticia Staines, María Teresa Uriarte y Francisco Villaseñor. Gracias a todos y a quienes se han unido más adelante: Ricardo Alvarado, Ma. de Jesús Chávez, Bernd Fahsmel, Tatiana Falcón, Carlos Figueroa y Teresa del Rocío González.

Gracias en especial a Arturo Pascual y Leticia Staines, quienes compartieron conmigo la no siempre amable carga de la titularidad. Por supuesto no puedo olvidar a Jaime Salcido y a Danilo Ongay, a cuyo profesionalismo debemos la cuidadosa edición de este libro.

La realización del proyecto tiene una deuda especial con el entonces rector José Sarukhán, quien desde el principio lo vio con simpatía y nos prodigó todos los apoyos necesarios

Pero los agradecimientos no acaban aquí. El libro le debe mucho a instituciones y personas, sin ayuda de los cuales no habría sido el mismo. Quiero agradecer en primer lugar al Instituto de Investigaciones Estéticas y a su directora, la maestra Rita Eder, por su apoyo invaluable en esta empresa compartida. También a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, a cargo entonces del doctor José Luis Boldú Olaizola, por todas las facilidades y el apoyo económico que se dio al proyecto, así como al Dr. Humberto Muñoz García, Coordinador de Humanidades, quien reforzó al Proyecto en la fase final de la publicación de este volumen.

Finalmente, al Instituto Nacional de Antropología e Historia y a su directora, la licenciada Teresa Franco y González Salas, porque el convenio que firmó el INAH con el Instituto de Investigaciones Estéticas posibilitó buena

parte del registro fotográfico de los murales -in situ y en museos-. Con esto, claro está, extendiendo mi gratitud al licenciado Rafael Tovar y de Teresa, director del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, institución de la que es parte el propio INAH.

Como ustedes podrán apreciar con base en las líneas antes dichas, estos libros son el trabajo conjunto de investigadores y estudiosos mexicanos, quiénes al sumar esfuerzos, gracias al apoyo decidido de la UNAM, muestran al país y al mundo interesado, una faceta poco conocida del México Antiguo: la que expresa el rostro iluminado de los murales teotihuacanos.

Agradezco la presencia de la directora de mi Instituto Mtra. Rita Eder, de mis colegas, compañeros queridos, y de todos los que de distintos modos han colaborado en la culminación de la primer fase de nuestro compromiso: rescatar y estudiar las experiencias precolombinas mostradas en sus murales.

Gracias por su asistencia a este acto.

a 6 de mayo de 1997